



Empezamos tu mes,

Buena Madre

La relación de Marcelino con María estaba profundamente marcada por una afectiva y total confianza en Ella, a quien veía como “Buena Madre”, porque suya era la obra que había emprendido.

Él nos dejó escrito: Sin María no somos nada y con María lo tenemos todo, porque María tiene siempre a su adorable Hijo en sus brazos o en su corazón. Esta convicción lo acompañó a lo largo de toda su vida. Jesús y María eran el tesoro donde Marcelino había aprendido a poner su corazón. Esta íntima relación ayudó a modelar la dimensión mariana de nuestra espiritualidad. En nuestra tradición, la expresión “Recurso Ordinario” resume nuestra constante confianza en María.

El lema Todo a Jesús por María, todo a María para Jesús, atribuido a Champagnat

por su biógrafo, recoge la relación estrecha que hay entre el Hijo y la madre, así como la actitud de confianza en María que tenía el fundador y que nosotros estamos llamados a imitar (Agua de la Roca, 25).

Mayo con María

Mayo es un tiempo de devoción especial a María, no solo para los Maristas, sino para toda la iglesia.

Las Constituciones del Instituto recuerdan que Marcelino Champagnat quería que sus discípulos vivan en el espíritu de María (Const. 4). Es por ello que incentivó la celebración del mes de mayo, como lo recuerda Furet: «*Todos los Hermanos se esmerarán en hacer cuidadosamente el mes de María, y procurarán que sus alumnos lo hagan también con gusto y devoción*».